

LYDIA REDONDO JEFA DE ESTUDIOS

Desde muy pequeña la música ha estado presente en mi vida, sobre todo en casa. Mis padres me cantaban y ponían música a diario, y mis hermanas bailaban conmigo para divertirnos. Ellas iban al conservatorio a estudiar violín y a recibir clases de ballet, y después de acudir a conciertos y actuaciones, mis padres y yo decidimos que yo también iría al conservatorio.

A los ocho años entré en el Centro Integrado Padre Antonio Soler de San Lorenzo de El Escorial (Madrid), donde estudié las asignaturas del conservatorio y las generales del colegio hasta los 18 años. Como mi hermana, comencé tocando el violín unos años, pero me vi obligada a dejarlo por un problema en los dedos. Probé con el piano, pero finalmente descubrí la percusión y me volvió loca.

Al ser una especialidad nueva en mi conservatorio, cambié de profesor en múltiples ocasiones, pero nunca me desanimé a pesar de los trastornos que esto me ocasionó. Participé en la orquesta del conservatorio durante muchos años, realizando giras por Marruecos, Portugal, España, Alemania, Italia y Austria, donde tuve el placer de tocar como solista bajo la dirección de Giuseppe Mancini.

Después de graduarme en Grado Medio en la especialidad de percusión, comencé a dar clases particulares tanto de lenguaje musical como de instrumento. Tras estas primeras clases y los campamentos en los que trabajé como monitora de tiempo libre, decidí mezclar la enseñanza con la música y estudiar Magisterio Musical, para después involucrarme poco a poco en el proyecto de El Bosque de los Violines, acudiendo de oyente a las clases y aprendiendo el método tan especial e individualizado que seguimos.

Desde que me gradué en Magisterio Musical imparto clases de Jardín de Música I y II, Prelenguaje Musical y Lenguaje Musical en esta maravillosa escuela. Creo que el haber sufrido tantas complicaciones durante mi etapa en el conservatorio me ha convertido en una persona volcada con los niños y con su formación musical y personal.